

## AIDA (2)



espectáculo con música grabada

**Música** Giuseppe Verdi

**Puesta en escena** CONTROLUCE Teatro d'Ombre  
(nueva versión dirigida por Alberto Jona y Jenaro Meléndrez Chas)

**Movimientos y coreografía**

Paola Bianchi y Raphael Bianco con la colaboración de Enrica Brizzi

**Siluetas originales** Cora De Maria

**Con**

Paola Bianchi, Raphael Bianco (danza), Bruno Pochettino (técnico luces)  
Alberto Jona, Jenaro Meléndrez Chas (sombras)

Tras experiencias en el uso del teatro de sombras para la puesta en escena de óperas y piezas de música en vivo cuales *Dido y Eneas* de Henry Purcell (1999 y 2007), *Genoveva de Brabante* de Satie (1996), *Pierrot Lunaire* de Schoenberg (2008), *Concierto para fagot y cuerdas graves* de Sophia Gubajdulina (2001), Controluce Teatro de Sombras trabajó en la *Aida* de Verdi en el 2008 para la inauguración de *Incanti*, el Festival Internacional de Teatro de Figura de Turín, en su XV edición dedicada al tema "Teatro Figura y Opera". En el 2011 una nueva versión de Aida fue presentada en el Festival Internacional de Teatro de Figura de Esmirna (Turquía), en colaboración con el Instituto Italiano de Cultura en Esmirna, con motivo de las celebraciones por el 150 aniversario de la unificación de Italia.

Giuseppe Verdi es una de las voces que más intensamente han marcado el "Risorgimento" italiano y la segunda mitad del siglo XIX. Su música, no sólo la más abiertamente "Risorgimento" como *Nabucco*, *I Lombardi*, *Atila* o *La Battaglia di Legnano*, ha relatado las tensiones, dudas y angustias, pero también las expresiones utópicas de una era. *Aida* lleva la marca del tiempo, de una Italia que acaba de formarse, de las tensiones con el poder eclesiástico, de la incertidumbre entre los sectores público y privado, de la relación con sus propias raíces.

Al igual que casi todos los personajes de las operas de Verdi, los de *Aida* se sienten abrumados por la duda, divididos entre el amor y el deber, entre los afectos y la ley moral. Esta división es la fisura a través de la cual Controluce introduce la ópera en el mundo de las sombras. En la nueva versión, *Aida* se lee a través de las grietas de la psicología de Radames, desgarrado entre el amor y el deber, indecisos entre el esclava etíope y la hija del Faraón. Se trata de una interpretación en clave intimista, que muestra las tensiones estructurales de la ópera que Verdi quería, en la que el mundo egipcio es una especie de telón de fonda, ya evocación, ya cuento o representación del poder.

La danza y la luz son las herramientas expresivas del espectáculo, dos bailarines y sus sombras, a veces rotas, distorsionadas, parciales, para contar la historia a través de los ojos de Radamés.

